

II. 5.3. Alfocea

El barrio de Alfocea, con 111 habitantes, se encuentra situado al pie de los montes de El Castellar, a una altitud de 221 m sobre el nivel del mar. La distancia a Zaragoza es de unos 11,5 km, y se llega hasta él cruzando el Ebro desde Monzalbarba.

Su nombre deriva del término árabe "al-Hauz", que significa alquería. Como indica su topónimo, Alfocea tiene su origen en un asentamiento musulmán, que continuó habitado tras la toma de Zaragoza en el año 1118.

Tras la ocupación cristiana, Alfocea pasó a ser señorío de la Orden del Temple hasta 1311, en que Jaime II vendió la población a Bartolomé Tarín. Posteriormente fue vendida de nuevo por el mismo monarca a Ferrer de Lanuza (1327), y por Alfonso IV a Rodrigo de Luna (1328); en 1389 pertenecía a Miguel de Gurrea, y a finales del siglo XV a Mosén Martín Díez de Aux. En 1518, se convocó la Junta del Reino para tratar la cuestión de la jura del príncipe D. Carlos (futuro Carlos I de España y V de Alemania), y entre los convocados figuraba el señor de Alfocea.

Durante la Edad Moderna, el señorío fue secular, siguiendo los avatares típicos de esta institución, con la supresión de la jurisdicción en 1811 y el traspaso a nuevas formas de propiedad de la tierra con las desamortizaciones de mediados de siglo. La población oscila, desde el final de la Edad Media (1495), entre 25 y 30 familias (en 1646, 30 "fuegos").

En 1677, una gran riada arrasó completamente la población, hasta el punto de aparecer nuevamente citada sin indicar población en 1713 y 1722, y con solamente 2 vecinos en 1787, incrementándose ya a 7 diez años más tarde, y a 14, con 68 almas, hacia 1840. Seguramente, tan grave inundación obligaría a refugiar el caserío en la abrupta ubicación actual.

Destacar también la iglesia parroquial del siglo XVII y la existencia de un antiguo asentamiento romano.

II. 6. INFRAESTRUCTURAS VIARIAS

II. 6.1. Infraestructuras viarias actuales.

Red viaria actual: red principal y malla secundaria

Las únicas carreteras asfaltadas que discurren por la zona son las que acceden a los tres núcleos de población: Monzalbarba, Alfocea y Juslibol. A los dos primeros, la carretera Z-5263 los comunica con la autovía de Logroño, N-232. Juslibol está a continuación de la calle María Zambrano, al norte del Actur. La autopista, que delimita por el sur el área considerada, no es accesible desde aquí.

Los caminos recorren las márgenes del río y la huerta, cruzan el Galacho, y algunos suben por el escarpe y discurren por la estepa. Su tipología (anchura, firme, estado de conservación) es muy variada, y en función de ello permiten el tránsito de vehículos o simplemente son accesibles para peatones.

Los caminos de la huerta son pistas de tierra de anchura variada, aunque generalmente todas cuentan con un firme que permite el tránsito de casi cualquier tipo de vehículo (hay que tener en cuenta que estas pistas son utilizadas por los vehículos agrícolas). Lo mismo puede decirse de algunos caminos que discurren sobre las motas de las márgenes del río, aunque en este caso existe mayor variedad ya que sólo algunos tramos permiten la circulación de vehículos. Se han clasificado como caminos principales los más anchos, que permiten el doble sentido de circulación.

Caminos principales:

a) En el sector de Juslibol los caminos principales son cuatro:

- El camino que discurre al pie del escarpe y que enlaza el núcleo urbano con el Galacho (antiguo de Juslibol a Alfocea).
- El camino de la mota del Ebro (Vía verde de ribera) que se inicia en el puente de la autopista.
- El camino llamado del Pontarrón conecta ambos caminos atravesando las huertas de Juslibol.
- El camino de Ranillas que une la vía verde de ribera con el barrio de Juslibol.

b) En la margen derecha los caminos son los siguientes:

- El camino de Monzalbarba a Zaragoza
- El camino de las Rozas.
- El camino que discurre paralelo a la autopista, al menos el tramo comprendido entre el camino del Soto y la confluencia con el camino de Monzalbarba. Ambos confluyen a la altura del Club Deportivo Ebro.
- El camino nuevo que, partiendo del camino de Monzalbarba, comunica con la auto-vía de Logroño, aunque se trata de un tramo corto.

Caminos secundarios:

De las carreteras y caminos principales parten otros caminos secundarios que permiten acceder hasta la parcela más recóndita, y que constituyen la malla secundaria. Aunque puede circularse por ellos con vehículo, su anchura no permite que se crucen dos de ellos o que se pueda dar la vuelta si no es dentro de una parcela: su uso es casi siempre exclusivamente agrícola y la propiedad privada, existiendo además numerosos carteles que prohíben el paso.

Caminos en la ribera del Ebro.

La utilización de los caminos que recorren la parte superior de las motas merece una atención especial. Estos caminos son utilizados por vehículos (agrícolas o turismos), bicicletas y peatones, dependiendo de su anchura y su estado, y sirven como alternativas de acceso al Galacho de Juslibol o para poder llegar a otros lugares de interés de las riberas, como por ejemplo a la Torre de Alqué en la margen derecha del río. En ciertos momentos, coincidiendo con el buen tiempo y con fines de semana, son muchos los zaragozanos que recorren los caminos de las motas, a pesar de que en ciertos puntos se encuentran carteles, cadenas o verjas prohibiendo el paso.

- El camino de la mota de la margen izquierda, en el sector de Juslibol, es el más frecuentado tanto por su anchura como porque representa un acceso alternativo al Galacho que discurre por la orilla del río. Se utiliza para pasear, pues andando se puede llegar fácilmente desde Zaragoza, hacer footing o bajar a tomar el sol junto al río, aunque la vegetación de ribera ha quedado reducida a una hilera de árboles entre el agua y el talud de la mota. Se puede acceder en coche sin problemas, y la mayor parte de las personas lo dejan aparcado en el primer tramo, aunque algunos ignoran la prohibición de pasar que existe a la altura de la confluencia con el camino del Pontarrón y traspasan este punto adentrándose hasta cerca del soto de Partinchas; en esta zona la ribera es más ancha, pero el camino se va estrechando hasta que en las inmediaciones del Galacho ya sólo es transitable a pie o en bici.

- En el Soto de la Almozara, en la margen derecha del río, la mota es menos transitable que la de la orilla opuesta, y su altura sobre el cauce dificulta el acceso al agua, por lo que esta orilla es poco visitada. Los coches pueden subir hasta la mota desde debajo de la autopista, donde se forma una amplia playa, o por la pista que sale desde el camino de Monzalbarba, a la altura de la acequia de Marconchel, pero no pueden recorrerla de un extremo a otro porque se estrecha excesivamente hacia el eje del meandro; precisamente aquí es donde se conserva mejor la vegetación de ribera.

Aguas arriba, hasta el desagüe del escorredero de Ochoa, no hay ningún paso próximo al río, cuya ribera está en esta zona ocupada por parcelas residenciales. Después del escorredero, yendo por el camino de Monzalbarba, una pista sin prohibición alguna sigue la orilla del río, convertida en vertedero, y permite llegar a la Torre de Alqué, a la izquierda, y hasta el mismo cauce del Ebro, enfrente del Galacho. En este bello paraje se forma una playa hasta la que se puede llegar con el coche, y por ello es el punto más frecuentado de toda la margen derecha. Desde aquí continúa, bordeando la ribera pero sin acceso a la misma, una pista transitable pero estrecha que enlaza con el camino de las Rozas, por el que se llega cómodamente a Monzalbarba.

- Desde la carretera Monzalbarba-Alfocea, a la derecha nada más pasar el río en dirección Alfocera, peatones y ciclistas pueden tomar el camino de la mota que llega hasta el mismo Galacho, o incluso una senda que recorre la ribera. Los coches no pueden acceder, ya que los caminos se encuentran cerrados por cadenas.

Por último, los caminos que ascienden por el escarpe y que recorren la estepa son siempre estrechos y se encuentran en muchos casos en bastante mal estado, debido fundamentalmente a la erosión y destrozos que produce el paso de motos y bicicletas en un medio tan frágil. Son utilizados también por los peatones como senderos.

II.7. CONCLUSIÓN.

En este contexto, el Galacho de Juslibol y su entorno constituyen una pieza clave que puede claramente ejercer una función estructurante en el territorio, en un espacio relativamente reducido del término de Zaragoza se localizan algunos de los espacios naturales y culturales de mayor relevancia del municipio, cuya protección y mejora redundarán de forma indiscutible en una mejora medioambiental de la ciudad, entendiendo el término medioambiental en su sentido más amplio.

Todo el conjunto formado por el Galacho de Juslibol, el río Ebro y las riberas, el escarpe de yesos y la estepa, las huertas y los núcleos rurales, constituye un paisaje de características únicas que debe protegerse incluso mediante la creación de una normativa específica de protección. Esa protección, sin embargo, no puede separarse de su conexión con la ciudad y de su función de espacios de uso recreativo para el esparcimiento de sus habitantes. Los ciudadanos tienen que tener acceso a los espacios verdes para poder disfrutar de los mismos, pudiendo crearse áreas de esparcimiento y recreo cercanas a los ciudadanos y ligadas con esos espacios naturales.